

¿Una nueva dimensión para el oficio del historiador?: el potencial académico de Facebook y otros portales en internet

Prof. Blanca De Lima
Blancadelima@hotmail.com



Blanca Isabel De Lima. Nacida en Coro, estado Falcón, Venezuela (1956). Licenciada en Antropología Social. ENAH. México (1979), Maestría en Arquitectura. UNAM. México (1995), Doctorado en Historia. UCV (2001). Docente e investigadora de la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda, Coro, estado Falcón, Venezuela; en ejercicio ininterrumpido desde 1991. Investigadora interna del Centro de Investigaciones Históricas Pedro Manuel Arcaya-UNEFM. Programa Promoción al Investigador, Nivel II, convocatorias 2005 y 2008. Experiencia en investigación social e histórica. Experiencia docente en temas sociales, históricos y metodología de la investigación.

Experiencia en gerencia de la investigación. Asistencia a eventos científicos en Argentina, Chile, Costa Rica, Cuba, España, México y Venezuela. Publicaciones arbitradas en Argentina, Colombia, Cuba, España, México y Venezuela. Más de 50 publicaciones entre libros, capítulos de libros, artículos para revistas arbitradas y catálogos. Premios regionales y nacionales en Venezuela por producción docente e investigación.

Con especial dedicatoria para Antonio Álvarez-Correa (Colombia-Miami (EUA), Carolina Arráez (Venezuela-Santiago de Chile), Cornelia Chapman (Curazao), Anabella Cupello (Caracas), Luis De Lima (Colombia-Phoenix (EUA), Gustavo Ferraro (Caracas), Nina Martínez De Lima (Caracas), Marianella Senior (Caracas), Hernán Zavarce (Barquisimeto) y Cristóbal Darío Zavarce (Venezuela-Ontario (Canadá)). Porque gracias a ellos ingresé a una nueva dimensión en la investigación histórica.

Introducción

Confieso que cuando fui invitada a redactar un pequeño ensayo sobre el uso académico de Facebook lo primero que vino a mi mente, y sobre lo cual

desarrollé este texto breve, fue mi propia experiencia, de menos de un año, con la red social Facebook y la web de genealogías My Heritage.

De entrada se advierte una fuerte inquietud en notas y comentarios de internet por el potencial de las redes sociales, y de Facebook en particular, como herramienta de apoyo a la educación e investigación, acompañada del temor a la invasión de la esfera privada, problemas legales y de seguridad personal, trivialización de la vida académica, dificultades de la arquitectura de Facebook para el trabajo grupal, entre otros.

Estamos ante un hecho inédito, que hoy por hoy nos plantea más interrogantes que respuestas, y una primera forma de responderlas es sometiendo estas propuestas al uso personal para vivirlas y enriquecer con nuestra experiencia la discusión. El acto estéril de avanzar desde un rechazo primario impregnado de objetivismo no nos llevaría muy lejos. Opino, como Alejandro Piscitelli, que “Si opinar quiere decir hablar antes de hacer, investigar probablemente pueda entenderse como **hacer para después opinar**”¹.

Yo me sumé a Facebook, estoy viviendo mi experiencia y es, lo que en contadas cuartillas, comparto para iniciar el enriquecedor camino de la discusión entre académicos.

La polémica

Encontrar en internet un artículo en español de corte académico sobre el uso de Facebook u otras redes sociales no es cosa fácil. La revisión conduce, generalmente, a comentarios que ponen de manifiesto la polarización en torno a los beneficios de las redes sociales para usos académicos, desde expresiones como: “son una excelente forma de construir una red de contactos laborales y personales para unificar ideas y conducir proyectos formativos”, hasta “Hay mucha gente que se envicia en ese asunto, en perjuicio de sus actividades importantes. Hay quienes entran a estas comunidades para ponerse una máscara

1 Piscitelli, Alejandro. El proyecto en curso, ¶ 4.

y mostrarse no como es sino como cree que es o como le gustaría ser percibida. No veo razones para recomendar meterse en estas redes”².

Otros advierten posibles problemas legales: “Pongámonos en una situación hipotética: Eres profesor en la Facultad de Derecho de la Universidad X y, como muchos de tu generación, tienes una cuenta en **Facebook**. ¿Qué haces cuando un alumno de tu curso te agrega como “*amigo*”? (...) el vertiginoso aumento de su uso en nuestro país nos hace preguntarnos sobre los posibles conflictos en el ámbito académico”³.

Ya hay grupos universitarios que han vivido su experiencia y vertido impresiones, recibiendo retroalimentación. El caso latinoamericano más significativo que encontré en mi búsqueda fue el del Proyecto Facebook, de la Cátedra de Procesamiento de Datos, carrera de Comunicación, Universidad de Buenos Aires; el cual arrancó este mismo año y tras cuatro semanas de uso intensivo de los grupos de Facebook, plasmó en un artículo las primeras debilidades que encontró en Facebook como herramienta “para compartir contenido y construir conocimiento de forma colaborativa”⁴, iniciándose así un diálogo entre los participantes, con opiniones y propuestas de ajuste.

Polémicas de más o de menos, el uso de Facebook para efectos de enseñanza-aprendizaje es un hecho que puede constatarse con sólo una pasada por la internet. Esto quiere decir que miles de instituciones y millones de usuarios universitarios han aceptado el reto y comenzado a detectar las ventajas y fallas de Facebook como herramienta educativa y de investigación. Es un camino donde hoy por hoy se impone la exploración para lograr sacar el máximo provecho de esta nueva plataforma que, bajo el calificativo de red social, es, sin embargo, mucho más compleja que ese término.

2 Garzón, María (2008). Conozca los usos académicos de Facebook según varios especialistas. ¶ 7, ¶ 21.

3 IurisPrudentia (2009) Facebook, ¶ 1, ¶ 3.

4 Ciuffoli, Clara (2009). ¿Pidiéndole peras al olmo? O qué esperar de Facebook para trabajar en grupos...¶ 1.

Facebook, los amigos, la investigación y yo

Mi experiencia con el uso de la internet como recurso para la investigación es bastante anterior a las redes sociales. El correo electrónico fue, por años, un aliado fundamental para hacer relaciones de amistad y obtener información y documentos digitalizados, que me enviaban amigos con los que, hasta el presente, no he tenido más interacción que la virtual: mis amigos electrónicos, mi red social Hotmail, podría decirse. Desde sitios tan distantes como los Estados Unidos de América, Holanda, Curazao y Brasil he recibido durante años información y he enviado información. La masa de datos crecía, y yo me daba por satisfecha.

A partir del año 2007 muchas invitaciones para ingresar a Facebook pasaron por mi correo electrónico antes de que fijara mi atención en una en particular. Un amigo internético de años, contactado ya no recuerdo cómo para una de mis líneas de investigación, me invitaba a participar en el grupo “Los De Lima descendientes de Salomón Abinun de Lima”, creado en Barranquilla, Colombia. Un golpe de intuición me dijo que podía ser de provecho ingresar a Facebook. Hoy ratifico que estaba en lo correcto.

No pierdo la perspectiva de que Facebook es, ante todo, una red social, pero soy una convencida del enorme potencial de esta y otras redes como herramientas para el avance de la academia, y en particular la investigación, que es hacia donde yo he orientado buena parte de mi convivencia en Facebook.

Mi experiencia como historiadora y antropóloga me ha llevado al uso casi permanente de las fuentes orales, pero el avance con informantes orales no trascendía mis posibilidades de traslado en el país, y esto en forma relativa. El contacto con el grupo “Los De Lima descendientes de Salomón Abinun de Lima” expandió mis fuentes de manera significativa, estableciéndose a partir del contacto amistoso, relaciones con algunos de los miembros que desde el comienzo incluyeron el cruce de información, documentos digitalizados y fotografías, tanto de archivos públicos como privados, no sólo del apellido Abinun De Lima, sino también del apellido Álvarez-Correa, ambos incluidos en mi línea de investigación sobre la comunidad judía coriana. Ellos desde

Colombia y los Estados Unidos, y yo desde Venezuela, juntos hemos aprendido a compartir la información y a reflexionar los datos. En forma progresiva, a medida que el contacto se hizo más consistente en torno a la investigación histórica y genealógica, los he ayudado con orientación sobre adónde dirigirse para conseguir información, qué contienen las distintas secciones de un archivo, cómo ubicar un documento, dónde conseguir más información a través de internet. Les he enviado fotografías y datos sobre sus apellidos en Venezuela y ellos, sin ser profesionales de la historia pero sí con un gran interés personal y familiar en torno a ciertos temas, han visto crecer sus fuentes y consolidar su grupo Facebook, a la par de enviarme información sobre sus apellidos, fotografías, datos sobre páginas webs y fotocopias de libros que me eran desconocidos o a los que no había podido tener acceso por estar agotados.

A partir de ese grupo contacté con otro de similar corte, también mediante invitación. Fue así como ingresé a “Familias Senior en América”, creado en Caracas, Venezuela. El proceso se repitió de manera muy similar; algunos del grupo se mostraron más reactivos y sensibles para avanzar en la investigación de sus ascendientes. Mi información y el envío de documentos digitales los sensibilizaron y estimularon, ellos también me aportaron información de todo tipo. El avance en los contactos me ha permitido ya conocer en persona a dos de los miembros de este último grupo, con lo cual del contacto a distancia vía redes sociales se ha pasado a otro que ha abierto nuevas opciones de acción, permitiendo avanzar a mayor velocidad uno de mis proyectos de investigación en curso: “Cementerio judío: estudio integral”, adscrito al Decanato de Investigación de la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda bajo el N° CI 2006.098. De hecho, ya se han hecho contactos más formales en Caracas, aunando el interés de distintas instituciones; contactos en los cuales han participado miembros del grupo creado en Facebook.

Desde entonces no ha dejado de crecer mi lista de amigos, pero no todos registran igual participación. Como en los grupos con interacción cara a cara, hay miembros más activos que otros, comenzando por el o los creadores del grupo y los que se suman como administradores. En general, de ellos surgen lo que yo denomino informantes clave, por ser los que mayor interés mantienen en torno a la investigación de sus respectivos apellidos e historias,

los que estimulan al grupo para conseguir nuevos datos, los que colocan más fotografías, documentos y anécdotas familiares. Suelen ser ellos, además, los mejores amigos Facebook.

Quizás lo más estimulante de esta experiencia es el saber que yo me he convertido en informante para muchas otras personas, y que mis datos y conocimientos ahora tienen un impacto social mucho más horizontal, pues ha alcanzado un universo no académico distribuido a lo largo del continente. La relación planteada por los grupos Facebook es intensamente bi-direccional y mis contactos —que tienen intereses de investigación por motivos no académicos pero tan válidos y valiosos como los míos— demandan de mí tanto información histórica como datos puntuales que yo siempre estoy dispuesta a aportar. Enfatizo que el material que todos presentamos para nutrir los grupos se coloca y está disponible para todos los miembros.

El resumen de mi participación en estos dos grupos es enriquecedor. No sólo he expandido mi universo de informantes —y he ganado buenos amigos—, sino que sé que tengo a la mano la posibilidad de eslabonar a otros y ampliar mis redes tanto como yo lo desee, posibilidad que es la misma para cualquier otro miembro de los grupos. En este nuevo contexto, el cruce de información ha sido de tal magnitud que, hoy por hoy, tengo información almacenada que no hubiera podido conseguir con mis recursos personales o académicos. A esta experiencia debo agregar los contactos individuales —no a través de grupos— con personas que, interesadas en conseguir información sobre sus apellidos, me han solicitado datos desde distintos lugares de Venezuela y el exterior.

Una nueva experiencia en materia de fuentes, generada por la participación en Facebook, es la referida a los correos electrónicos. En ocasiones, porque los contenidos son muy extensos o las consultas más personales, pasamos de Facebook al correo electrónico. El resultado ha sido una importante cantidad de mensajes que he impreso y archivado, pues tienen un valor único. Contienen no sólo información, sino que la secuencia de ellos permite conocer cómo se avanzó en la obtención de datos. Ahora vendrá la necesidad de reflexionar sobre cómo citarlos para efectos de la investigación histórica.

My Heritage, Facebook y mis ancestros directos

El portal My Heritage es uno de los tantos que se ofrecen por la internet para la elaboración de árboles familiares. Incluye un paquete básico gratuito, y a partir de los 500 nombres debe uno pasar –si lo desea- a paquetes que tienen un costo en euros; circunstancia que no me preocupaba porque yo, con suerte, si llegaba a los 200. Ofrece además una opción automática llamada Smart Matches, que indica qué nombres del árbol familiar coinciden con otros árboles.

En mi búsqueda de ascendientes de apellido De Lima ingresé a este portal por sugerencia de un sobrino –estudiante universitario- y coloqué los datos que tenía de más de diez años de arqueo de fuentes. Muchos eran nombres que yo, a manera de hipótesis, había incluido. Mi intención inicial, y así la puse en marcha, fue invitar a los primos para que ingresaran al árbol y me ayudaran a colocar nombres completos y fechas básicas de sucesos (nacimientos, bodas y defunciones).

Tras un año de trabajo en el árbol me llegó un correo interno desde Curazao (Antillas holandesas), a la par que varias indicaciones de Smart Matches. El correo, casi un telegrama, afirmaba que tenían para mí datos sobre Thomas De Lima, mi tatarabuelo. Narrar la historia de esta experiencia rebasaría con creces las páginas de este ensayo, pero en un apretado resumen contacté a la rama familiar curazoleña, con la cual se había perdido todo contacto hacía más de cincuenta años, y en la actualidad poseo documentos familiares hasta el siglo XVIII que me han sido enviados por vía electrónica, fotografías digitales de mis ancestros e información que tiene utilidad no sólo en mi historia familiar, sino en investigaciones de historia regional sobre las relaciones entre Coro y Curazao. Ahora, la historia de la familia se trabaja a cuatro manos, con arqueo de fuentes en Coro y Curazao, y con el manejo de tres idiomas: español, inglés y holandés; lo cual ha incrementado de manera notable la masa de información.

Por otra parte, la información vertida en My Heritage desde Curazao unida a la de Venezuela, me permitió deducir nexos familiares con amigos Facebook a quienes contacté, les proporcioné información que se sumó a la de ellos y la sorpresa mayor fue constatar que toda una rama de la familia –desconocida hasta

hace muy poco-, se evidenció con tal riqueza de información que el árbol de My Heritage colapsó al rebasar los 500 nombres. Ahora pienso en reconstruir –gracias a Facebook y My Heritage- la historia de una pareja integrada por un judío sefardí –Isaac Abinun de Lima- y una mestiza católica –Regina Jesurun Levy-, quienes nacieron en Curazao en el último cuarto del siglo XVIII y formaron familia en esa isla comienzos del siglo XIX. De sus hijos descienden más de mil personas que residen en Curazao, Venezuela y Colombia, entre otros países; entre ellos el músico y compositor curazoleño-colombiano Emirto De Lima, la poetisa Polita De Lima de Castillo... y quien esto escribe.

Para finalizar...

Imaginemos este potencial en una red social de historiadores y personas interesadas en datos históricos. Historiadores que, con ánimo de compartir datos de todo tipo de fuente, información y experiencia; ingresaran para potenciarse unos a otros en su diario quehacer. Historiadores que contactaran con otros que, sin ser historiadores, pueden ser informantes de alto valor, prestos a recibir y proporcionar datos. Si el contacto no planificado, informal, con amigos que no vienen del área de la historia, me ha permitido captar tal masa de información que por momentos pienso imposible de procesar. ¿Qué podría resultar de una red planificada por y para especialistas, o de una red que incluya especialistas e interesados en temas históricos?

Estamos ante una realidad que avanza, que tiene sus fortalezas y debilidades, oportunidades y amenazas; y sobre la cual hay que avanzar ganando espacios para beneficio de la investigación. Son miles los grupos Facebook de instituciones universitarias, por sólo citar algunos que encontré en vuelo rasante: la Biblioteca de la Universidad de Puerto Rico-Bayamón, la Biblioteca de la Facultad de Derecho Eugenio María de Hostos-Mayaguez, la Universidad de Buenos Aires a través de El Proyecto Facebook, la Universidad de Valparaíso (Chile), la red Facebook de universidades españolas y la Universidad de Stanford (EUA) con su grupo Teaching & Learning with Facebook. ¿Por qué, entonces, quedarnos atrás?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ciuffoli, Clara (2009). ¿Pidiéndole peras al olmo? O qué esperar de Facebook para trabajar en grupos... En: <http://www.proyectofacebook.com.ar/%C2%BFpidiendole-peras-al-olmo-o-que-esperar-de-facebook-para-trabajar-en-grupos/> (10-04-2009).

Garzón, María. Conozca los usos académicos de Facebook, según varios especialistas. 21-06-2008. En:

http://www.guiaacademica.com/educacion/personas/cms/colombia/art/2008/ARTICULO-WEB-EEE_PAG-4335943.aspx (10-03-2009).

IurisPrudentia. Actualidad y derecho. ¿Deben los profesores ser “amigos” de sus estudiantes en Facebook?. 8-02-2009. En:

<http://www.iurisprudencia.cl/2009/02/08/deben-profesores-ser-amigos-de-estudiantes-en-facebook/> (10-04-2009).

Piscitelli, Alejandro (2009). El proyecto en curso. En:

<http://www.proyectofacebook.com.ar/%C2%BFpidiendole-peras-al-olmo-o-que-esperar-de-facebook-para-trabajar-en-grupos/> (10-04-2009).